

SOBRE EL CONCIERTO DE LA CONCATEDRAL

Sr. Director: Le escribo estas líneas sin ánimo de polémica y con sólo deseos de orientar al lector en torno al concierto de la famosa cantante MARION WILLIAMS, el pasado 16 de abril, en la Concatedral de Alicante.

El concierto consistió en un recital de «Cánticos espirituales negros» que, en su origen, son cantos populares de los hombres de color, con letra de salmos e himnos religiosos, utilizados comúnmente en los sagrados oficios de sus templos cristianos, tanto católicos como protestantes. En ellos, encontraban mucho consuelo espiritual los que habían sido antiguos esclavos, y fue dicha música el medio providencial de gran número de conversiones al cristianismo.

En estas interpretaciones, el público no se limita a escuchar, sino que, con gestos y palmadas, marca el ritmo, que es parte de la interpretación. Testigos cualificados, hay en nuestra ciudad de Alicante de que la misa dominical, en no pocas misiones del Centro de Africa, se interpreta con tales cánticos e idéntica participación de la asamblea, y todo ello les lleva a Dios.

Durante la celebración del Concilio Vaticano, en varias ocasiones, cuando un cardenal u obispo africanos entronizaban los Sagrados Evangelios, el oficiante iba precedido de un grupo de cantores y músicos que interpretaban tales cánticos con su ritmo de palmas y tambores. Porque la Iglesia nunca se ha ligado a ningún estilo en las distintas manifestaciones del arte religioso; todos los géneros musicales, arquitectónicos o pictóricos, son admitidos en el templo, con tal de que ayuden al hombre a comunicarse con Dios.

Por lo que respecta a nuestra cantante, es una señora profundamente religiosa, y algunos de sus cantos tenían tal garra espiritual y apostólica que solicitó del público la puesta en pie como signo de profesión religiosa; se trataba de una plegaria a Jesucristo con motivo de la Comunión de una niña.

¿Que a nosotros nada nos dicen tales cantos? ¿Que algunos se asombraron o se extrañaron de que en el templo...? Para juzgar estos espectáculos, hemos de situarnos en el ángulo de sus ejecutores. Como me decía un gran alicantino y excelente católico, con el que cambié impresiones, durante el concierto, con nuestra mentalidad del «Cantemos al amor de los amores» o del «Corazón santo» no podemos juzgar estos espectáculos. Nuestros cantos, interpretados en sus iglesias, tal vez les causarían hilaridad.

Con esta actuación, no se ha intentado un trasplante de música tropical a nuestras iglesias occidentales, ni tampoco un trasvase de estilos. Fue, sencillamente, una apertura simbólica de la Catedral que, al fin y al cabo, es Iglesia Madre, en acto extralitúrgico, hacia un estilo musical, rarísimo para nuestras costumbres, pero muy digno de respeto, porque también con él se sirve a Dios en miles de asambleas y es usual en varios continentes. Recordemos solamente los funerales de Kennedy o Lute-ro King.

Por último, deseo subrayar que ni el acto era litúrgico, ni el Santísimo fue retirado del altar mayor, por la sencilla razón de que nunca está allí de modo permanente ni la conducta de los jóvenes asistentes fue irrespetuosa. Soy testigo (es cuestión de suerte) de la devota genuflexión de no pocos de ellos al pasar ante el Sagrario.

Creo que la Sociedad de Conciertos, con permiso de la autoridad eclesiástica, ofreció al pueblo de Alicante, y en concreto a su juventud, un espectáculo sano y educativo. Quizá la exclusiva interpretación en lengua inglesa y la falta de moniciones y comentarios en la de Cervantes, originaron el asombro o extrañeza en algunos, que sinceramente lamentamos.

F. FEDERICO SALA SEVA
(Canónigo de San Nicolás).

Información